

Cuernavaca. Morelos.
6 de mayo del 2016.

Inauguración del Área Tiflológica de la Biblioteca Central de la UAEM.

Muy buenas tardes tengan todos que se encuentran presentes en este acto.
Muy buenas tardes tengan los representantes de los diversos medios de información y comunicación que nos acompañan.

Esta ocasión, dentro del marco de la Feria del Libro: "*Para leer en libertad*", que nuestra máxima casa de estudios morelense ha organizado e impulsado a lo largo de esta semana, queremos inaugurar este espacio tiflológico dentro de nuestra biblioteca central universitaria, como punto de partida de un proceso de eliminación de las barreras que obstaculizan el acceso a la información a quienes, por circunstancias diversas, han quedado ciegos o débiles visuales.

Deseamos inaugurar este espacio porque estamos plenamente convencidos de que la democratización del acceso a la lectura, a los libros y a los diversos contenidos del saber y de la creación humana plasmados en éstos, nunca puede ser ajena a tales personas.

Las personas con ceguera o debilidad visual, cuando no acceden a la información contenida en los libros, no lo hacen porque sean ciegas; sino que, más bien, no acceden a ésta porque la sociedad y las instituciones sociales dentro de las cuales se encuentran inmersas tales personas, imponen barreras de acceso a la información.

El problema no es la ceguera o la debilidad visual. Éstas se tornan en problema porque las condiciones sociales de existencia no aportan los elementos necesarios para superar las deficiencias que algunas personas afrontan.

No olvidemos, por ejemplo, que Homero, a quien se atribuye la creación de las obras literarias "La Iliada" y "La Odisea", era ciego; ergo, en la época histórica que le correspondió vivir, por no existir el braille, no las pudo escribir. Tampoco las dictó, las declamaba de memoria. Y quienes le escuchaban, entre ellos el famoso mnemónico Mitrídates Eupator, las declamaban de memoria.

Asimismo, en el siglo XX, ya existiendo el braille --pero no la tecnología con la que hoy podemos contar--, el gran escritor, erudito y poeta argentino, Jorge Luis Borges, siendo una persona con ceguera, cuánto leyó y cuánto escribió.

No puedo omitir al famoso matemático Euler, quien también era ciego y quien produjo una cantidad impresionante de obra escrita y de procedimientos matemáticos que hoy caben en la tecnología que estamos instalando aquí.

Por esta razón, expuesta muy sucintamente, y citando a Ane Sullivan, educadora de Helen Keller, podemos considerar que: *“una ceguera o una sordera son carencias terribles, pero tal vez es más terrible carecer de un lenguaje con el cual podamos comunicarnos con los demás”*. Un lenguaje, y nadie puede negarlo, es el lenguaje escrito. Éste es el que estamos acercando hoy con este pequeño espacio, a quienes quieran leer, pese a ser personas con ceguera.

Ya expresaba en su momento el eminente psicólogo soviético Lev S. Vygotsky: “es probable que la humanidad triunfe sobre la ceguera o la sordera, más temprano o más tarde. Pero las vencerá en el plano social y pedagógico mucho antes que en el plano biológico y médico. Es probable que no esté lejos el tiempo en que la pedagogía se avergüence del propio concepto de persona con defecto, como una condición no eliminable de su naturaleza”.

Una manera de hacer realidad estos conceptos es este acto y lo que encierra esta área tiflológica.

Por una humanidad culta

Una Universidad socialmente responsable.

Muchas gracias.